



Desigualdad, crisis y política de la rabia: la reconfiguración de las clases sociales poscrisis en el Atlántico Norte

*Matthew Hayes**

El artículo es un análisis de la crisis económica que mira hacia sus efectos sobre las relaciones de clase social. Se comprueba que la desigualdad ha crecido de manera importante en Norte América y Gran Bretaña en la época neoliberal, y se sugiere que, desde la perspectiva del consenso político actual, la tendencia se agudiza. El posible efecto sobre el orden social poscrisis y su impacto sobre la política, están en discusión.

Luego de tres décadas transcurridas desde el inicio del experimento neoliberal, el efecto sobre las relaciones sociales se agudiza. Aún antes del colapso espectacular de las bolsas mundiales en el otoño de 2008, el crecimiento de la desigualdad en los países del Atlántico Norte (Canadá, Estados Unidos y Reino Unido) advertía una reconfiguración significativa del equilibrio de clases, con gran impacto social y político, lo que marcará la agenda de debate para la siguiente década. El crecimiento de las desigualdades, aunque menos espectacular, será sin duda tan importante y dramático como la turbulencia financiera que hemos visto desde ese año, porque las políticas neoliberales, que son la fuente de la crisis, continúan como dominantes frente a la ausencia de prácticas políticas alternativas a este modelo, en los principales países capitalistas del norte global. Considerando el consenso macroeconómico de la poscrisis (sobre todo con la crisis actual de la deuda en Europa), es probable que se profundicen los niveles de desigualdad entre ricos y pobres, lo que requerirá generar nuevas políticas públicas de control y gestión.

* Profesor, Saint Thomas University, Canadá; <mhayes@stu.ca>

La transformación social de una comunidad con pretensiones igualitarias hacia una estructura social mucho más desigual es una de las principales tendencias de la economía política mundial al principio del siglo XXI. Aunque para muchos latinoamericanos, los niveles de desigualdad parecerán menos importantes que aquellos conocidos al sur del río Grande, son significativos para los científicos sociales de América Latina por tres razones principales: primero, la crisis actual y el crecimiento de la desigualdad amenaza la seguridad económica de más personas de las clases medias, así como su posición mucho más vulnerable a choques económicos, tal como ya lo son las clases medias de América Latina.

¿Será posible hablar de una “latinoamericanización” de las relaciones sociales en el Atlántico Norte, marcada por grandes diferencias sociales entre ricos y pobres, con segregación espacial (en la ciudad), representativa (dentro de las instituciones formales) y cultural (vinculadas al establecimiento y consolidación de medios educativos divididos por clases sociales)?

Segunda razón, más impactante a corto plazo, es que la tendencia hacia la desigualdad en los países del Atlántico Norte marca un cambio importante de trayectoria, caracterizado por discrepancias entre las expectativas y las realidades en la vida de parte creciente de la población, lo que genera nuevas presiones y frustraciones sociales. La tercera razón demarca el principio definitivo de la crisis del modelo social neoliberal en el Atlántico Norte (su hogar y fuente) desde el año 2008, pero con diferencias importantes frente al neoliberalismo en América Latina. En el Norte, no existen aún propuestas alternativas como las de Evo Morales, Hugo Chávez, o de los movimientos sociales indígenas en Ecuador y Bolivia, que formulen una nueva formación social basada en más igualdad. Sin embargo, la crisis del neoliberalismo en el Atlántico Norte deja la puerta abierta hacia tales formaciones, si nuevos movimientos sociales fueran capaces de forzarlas.

Este artículo contiene una mirada breve a las tendencias en los tres países del Atlántico Norte, fuente importante de ideas y políticas neoliberales, que lograron un alto nivel de estabilidad social ligada a un crecimiento económico consistente y a la creación de mercados internos amplios, basados en una clase media extensa y próspera. Junto con las ideas neoliberales, ese modelo social está ahora en crisis. Al respecto, se propone que la desigualdad social puede ser vista como causa importante de la crisis actual, junto

con la desregulación financiera. Además, es probable que esas desigualdades se incrementaran considerando el consenso de los mercados de deuda financiera. Las élites económicas esperan su compensación por el dinero que prestaron a las arcas públicas, para costear el reflote de la banca durante la tormenta financiera de 2008-2009. Por fin, es importante humanizar las estadísticas: el incremento de las desigualdades de renta implica una transformación social con repercusiones políticas que son y serán difíciles de manejar en los años venideros. Es importante pensar sobre las posibles trayectorias que salen del consenso actual.

Desigualdad y endeudamiento

La gran mayoría de las tentativas de explicación de la actual crisis económica acentúan el mal comportamiento de la banca, la avaricia de los jugadores financieros, la débil reglamentación del sector bancario y la mala gestión de las corporaciones, sobre todo en este mismo sector. Para construir una explicación más lúcida de la crisis, no se debe negar la importancia de cada una de esas causas, entre otras cosas, que los banqueros fueron incentivados a tomar grandes riesgos con la titularización de hipotecas (*mortgage securities*), fomentando la creación de nuevos instrumentos de financiamiento tales como las Obligaciones de Deuda Colateral (*Collateral Debt Obligations* o CDO, por sus siglas en inglés). Esa estrategia permitió la expansión de liquidez monetaria en la economía y fomentó un crecimiento impregnado de deuda durante el transcurso de la primera década del siglo XXI.

Sin embargo, muchos análisis provenientes de la izquierda, sobre todo (pero no exclusivamente) realizados por marxistas, que trabajan en la tradición radical de la economía política, han reconstruido otra narrativa del colapso que merece atención incluso de los investigadores menos adeptos a esta corriente ideológica. Aunque los errores del sistema financiero también se mencionan en esta literatura,¹ la presente crisis sería más bien el resultado de contradicciones estructurales en el sistema mundial de acumulación, particularmente por una sobrecapacidad de las fuentes productivas que se

1 Véase particularmente: Peter Gowan, "Crisis in the Heartland", en *New Left Review*, No. 55, 2009, pp. 5-29; y, Joseph Stiglitz, *Freefall: America, Free Markets, and the Sinking of the World Economy*, New York, W.W. Norton & Co, 2010, para una perspectiva liberal.

agrava desde los años 70.² Más que un acontecimiento imprevisible, la crisis fue anunciada por muchos autores vinculados a las tradiciones radicales de la economía política.³ Como lo dice Brenner,

El debilitamiento a largo plazo de la acumulación de capital y de la demanda agregada ha sido arraigado en el profundo declive y fallo del sistema para recuperar la tasa de retorno sobre el capital, resultando largamente –aunque no solamente– de una persistente tendencia hacia la sobre capacidad, p. ej. suministro en las industrias de manufactura mundial.⁴

Sería esta la semilla de la crisis actual y no los excesos de los mercados de capital.⁵

La sobrecapacidad de la economía real está marcada en particular por el incremento de la competición entre productores capitalistas desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Su tendencia, es entonces, de largo plazo. A finales de la guerra los países de las Américas, sobre todo Estados Uni-

2 Ver: Robert Brenner, *What is good for Goldman Sachs is good for America: The origins of the current crisis*, UCLA, Center for Social Theory and Comparative History, 2009, en <<http://www.sscnet.ucla.edu/issr/cstch/papers/BrennerCrisisTodayOctober2009.pdf>>; Robert Brenner, *The economics of global turbulence: the advanced capitalist economies from long boom to long downturn, 1945-2005*, London, Verso, 2006. David McNally, “From financial crisis to World slump: accumulation, financialization, and the global slowdown”, en *Historical Materialism*, No. 17, vol. 2, 2009, pp. 35-83. Leo Panitch y Sam Gindin, “The current crisis: A socialist perspective”, en *Studies in Political Economy*, No. 83, 2009, pp. 7-31. Gopal Balakrishnan, “On the stationary State”, en *New Left Review*, No. 59, 2009, pp. 5-26. Susan Watkins, “After the crash: shifting sands”, en *New Left Review*, No. 61, 2010, pp. 5-27. Murray Smith, *Global capitalism in crisis: Karl Marx and the decay of the profit system*, Halifax, Fernwood, 2010.

3 Ver: Gérard Duménil y Dominique Lévy, *Crise et sortie de crise: Ordre et désordres néolibéraux*, Presses Universitaires de France, 2000.

4 Robert Brenner, *What is good for Goldman Sachs is good for America: The origins of the current crisis*, p. 2. Traducción del autor.

5 Duménil y Lévy no concuerdan exactamente con esta conclusión de Brenner, compartida por muchas otras fuentes de la nueva izquierda Anglo-Americana. Según los primeros, la estrategia de acumulación de las clases burguesas se ha separado de la economía “real” de producción de bienes, marcada por un “divorcio” entre las clases altas de los Estados Unidos y los intereses de la economía doméstica de su propio país (Gérard Duménil y Dominique Lévy, *The crisis of neoliberalism*, Cambridge, Massachussets y London, Harvard University Press, 2011).

Para ellos, lo que explica la crisis no es tanto un declive de la rentabilidad del sector privado, sino más bien la búsqueda de alto rendimiento y acumulación para los más ricos, que marca una nueva dirección en el capitalismo del norte a partir de finales de los años 70. Desde nuestro punto de vista, hay un vínculo entre las dos explicaciones, en el sentido de que la búsqueda de altos rendimientos requiere nuevo énfasis en la producción más eficaz a escala mundial, lo que también ha provocado excesos de capacidad productiva. Sin embargo, seguirán las diferencias sobre estas estrategias conceptuales.

dos y en menor grado Canadá, fueron los principales productores mundiales de manufacturas. La demanda mundial de productos manufacturados era, sobre todo, demanda de productos norteamericanos, sin embargo, la reconstrucción y modernización de los capitales alemanes y japoneses que duró hasta los años 60 terminó en una consolidación que desembocó en el recrudecimiento de la competencia mundial, afectando así la acumulación y redistribución privilegiada de la que gozaban Estados Unidos y los países centrales del capitalismo mundial. La decisión del presidente Nixon, en agosto de 1971, de desvincular el dólar de su paridad con el oro marcó una tentativa para detener el declive de la rentabilidad y competitividad de la producción americana. Al mismo tiempo, se inauguró una nueva etapa de la economía política mundial, marcada por el nuevo rol del Estado en el fomento de espacios nacionales más innovadores, productivos y competitivos, particularmente con respecto a la política monetaria.

Durante los años 80 y 90 nuevos productores mundiales, sobre todo los “tigres” de Asia Oriental, surgieron para aumentar la competencia, menoscabando significativamente la posición del trabajador asalariado en las economías desarrolladas del centro capitalista. El ingreso de China e India, desde los años 90, capaces de competir sobre la base principal del bajo costo de la mano de obra, acentuó más la competencia, al disminuir las posibilidades de acumulación capitalista, y con ello, la redistribución de la plusvalía hacia las clases obreras en forma de salarios altos, como en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial.

Desde finales de los años 60, el recrudecimiento de la competencia mundial impactó significativamente en las relaciones sociales más igualitarias que emergieron tras la post-Guerra.⁶ Tomando en cuenta la dura competición en los sectores de manufactura, es comprensible que las élites financieras del Atlántico Norte encabezaran la búsqueda de ingresos más altos a través de una estrategia de financiamiento e inversión por medio de la innovación financiera, a cambio de la clásica relación estrecha y tradicional con la economía denominada “real”.

Al mismo tiempo, el libre cambio mundial facilitó la colocación de la producción masificada en países donde el precio de la mano de obra era

6 Ver: Gérard Duménil y Dominique Lévy, *Crise et sortie de crise: Ordre et désordres néolibéraux*; Robert Brenner, *The economics of global turbulence: the advanced capitalist economies from long boom to long downturn, 1945-2005*.



más bajo, lo que afectó a la posición de la clase obrera de los países del Atlántico Norte, debilitándola frente a las clases privilegiadas. Las organizaciones laborales, muy importantes para la imposición de un pacto social más solidario durante la “Gran Depresión” de los años 30, y que permitieron la construcción de sociedades más igualitarias en el norte global, también fueron afectadas. Esta tendencia disminuyó la capacidad relativa de las clases obreras de seguir consumiendo al nivel de finales de la Segunda Guerra. Solo la producción de bienes baratos fabricados en China y vendidos en lugares como *Wal-Mart* (el más grande empleador de los Estados Unidos en la actualidad) permitió que el estilo de vida del trabajador medio no se redujera más.

Hubo otro factor que colaboró para evitar la caída del estándar de vida de la clase media estadounidense: tasas de interés a niveles históricos muy bajos. Mientras que la renta promedio de la mitad más pobre de los países del Atlántico Norte cayó o se estancó durante el transcurso de los años 80 y 90, la demanda agregada fue retenida por la facilidad de acceso al crédito, sobre todo para la compra de viviendas. Como señalan Gowan (2009) y Brenner (2009), esta política fue seguida deliberadamente por la administración de Bill Clinton con el fin de estimular la economía, continuada por George W. Bush, y alentada por los bancos⁷ que buscaban ganancias para sus accionistas e inversionistas, más altas de las que eran posibles con inversiones en la economía real de producción de bienes.

Como consecuencia de la debilidad de la posición de renta de las clases obreras y medias en los Estados Unidos y el Reino Unido, en particular (pero también en muchos otros países, notablemente Irlanda y España), el *boom* de los años 2000 era vulnerable a cualquier tipo de aumento de las tasas de interés, que se hizo realidad durante el año 2006.

No es casual que la crisis financiera comenzara en el sector inmobiliario. De hecho, es más adecuado definirla como una crisis social, marcada por una brecha creciente entre clases sociales, que se expresan por medio del sistema financiero, delineada en particular por una creciente desigualdad de la renta y riqueza, y del deterioro (a medida de los recortes fiscales) de las instituciones que una vez permitieron (o prometieron...) una am-

7 Véase también: Joseph Stiglitz, *Freefall: America, free markets, and the sinking of the World economy*.

plia movilidad social y cohesión en los avanzados países del Atlántico Norte. El hecho de que la crisis financiera es en gran medida la expresión de una crisis social, significa que esta última puede también expresarse de formas distintas en diferentes países, dependiendo de las estructuras sociales presentes para mediar el declive de la demanda de consumo en las zonas más bajas del espectro de las rentas.


Las estadísticas sobre los ingresos en los Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá demuestran el crecimiento de la desigualdad, lo que constituye el corazón de la crisis social a la que nos referimos. Es importante señalar que los

datos no se pueden comparar entre países —no es nuestra intención hacer comparaciones sobre el tema de la distribución de la renta, lo que tampoco es necesario para nuestro argumento—.

Los datos presentados demuestran en estos países el camino hacia niveles más grandes de desigualdad. La posición importante de Estados Unidos como país clave dentro de las organizaciones financieras internacionales permitió que las políticas neoliberales que fomentaron esta nueva desigualdad de distribución de renta fueran adoptadas en otros países alrededor del mundo, que comenzó con la crisis de la deuda en América Latina a partir de los años 80, por lo que no sería asombroso ver patrones similares en otros países.

Las tablas 1, 2, 3 y 4 demuestran la repartición de los ingresos nacionales por quintiles de población. Lo que se puede observar es un estancamiento de los ingresos en los quintiles medios y el colapso de los quintiles inferiores a partir de finales de los años 70, y comienzos de los 80. El ingreso está definido de manera distinta en cada país, así que no pueden utilizarse para comparar entre Estados; solo reflejan las tendencias que nos interesan. Lo que se puede ver es la similar evolución de la distribución en los tres países considerados.

... es más adecuado de definirla como una crisis social, marcada por una brecha creciente entre clases sociales, que se expresan por medio del sistema financiero, delineada en particular por una creciente desigualdad de la renta y riqueza, y del deterioro (a medida de los recortes fiscales) de las instituciones que una vez permitieron (o prometieron...) una amplia movilidad social y cohesión en los avanzados países del Atlántico Norte.

 **Tabla 1. Estados Unidos. Distribución del ingreso familiar.**
Participación de todos los ingresos de la familia para cada quinta parte [quintil] de familias (Porcentaje)

Año	Primer quintil*	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil**	Top 5%***
1947	5,0	11,9	17,0	23,1	43,0	17,5
1959	4,9	12,3	17,9	23,8	41,1	15,9
1969	5,6	5,6	17,7	23,7	40,6	15,6
1979	5,4	11,6	17,5	24,1	41,4	15,3
1989	4,6	10,6	16,5	23,7	44,6	17,9
2001	4,2	9,7	15,4	22,9	47,7	21,0

Fuente: *US Census Bureau*.

*Más bajo.

** Más alto.

*** Contenido en el quinto quintil.

 **Tabla 2. Reino Unido. Ingresos por grupo quintil.**
Grupos de quintiles de ingresos de los hogares

Año	Más bajo	Segundo	Tercero	Cuarto	Máximo	Ingresos por sueldos y salarios*
1977	3,3	10,9	20,7	28,2	36,9	13.934
1981	2,7	9,2	19,5	28,3	40,3	14.933
1986	2,0	6,8	17,9	29,2	44,2	14.792
1992	1,6	6,0	16,9	28,6	46,8	16.147
1996/97	1,9	6,5	16,2	28,1	47,3	16.785
2001/02	2,1	6,6	15,6	26,9	48,8	21.691
2006/07	2,6	7,3	15,4	26,6	48,0	23.325

* Promedio precios por hogar 2006/07 en libras esterlinas.

Renta total disponible (Incluidas las transferencias)

Año	Más bajo	Segundo	Tercero	Cuarto	Máximo	Ingresos por sueldos y salarios*
1977	8,3	13,4	19,5	24,1	34,7	14.631
1981	8,4	12,8	18,6	24,4	35,8	16.602
1986	8,1	11,3	17,9	24,2	38,6	17.814
1992	7,1	11,0	17,6	24,6	39,7	20.436
1996/97	7,3	11,3	17,1	23,9	40,4	21.125
2001/02	6,9	11,1	16,6	23,5	41,9	25.249
2006/07	7,4	11,7	16,6	23,3	41,0	27.370


Fuente: UK, Office for National Statistics, 2008, en *Economic & Labour Market Review*, vol. 12, No. 2, 2008, p. 24.

* Promedio precios por hogar 2006/07. En libras esterlinas.

Tabla 3. Canadá. Ingresos agregados recibidos por cada quintil de familias e individuos (Porcentaje)

	1951	1961	1971	1981	1991	1996	2001	2005
Más bajo 20% (pobre)	40,4	40,2	30,6	40,6	40,5	40,2	40,1	40,1
Segundo 20%	11,2	11,9	10,6	11,0	10,0	90,6	90,7	90,6
Medio 20%	18,3	18,3	17,6	17,7	16,4	16	15,6	15,6
Cuarto 20%	23,3	24,5	24,9	25,1	24,7	24,6	23,7	23,9
Alto 20% (rico)	42,8	41,1	43,3	41,6	44,4	45,6	46,9	46,9

Fuentes: Statistics Canada (1998). *Income Distribution by Size in Canada Catalogue No. 13-207, CAN-SIM Table 202-0701, V1546461 to V1546465*, J.R. Podoluk (1968) *Incomes of Canadians*, Dominion Bureau of Statistics.

 **Tabla 4. Canadá. Ingresos medios, en dólares constantes del año 2005, de asalariados a tiempo completo todo el año por quintil de 1980 a 2005**

Quintil	Año				Cambio	
	1980	1990	2000	2005	1980 a 2005	2000 a 2005
	Dólares constantes del año 2005					Porcentaje
Más bajo 20%	19.367	16.345	15.861	15.375	-20,6	-3,1
Medio 20%	41.348	40.778	40.433	41.401	0,1	2,4
Alto 20%	74.084	76.616	81.224	86.253	16,4	6,2

Fuente: *Statistics Canada*, censos de población, 1981, 1991, 2001 y 2006.

Nota: Los asalariados a tiempo completo todo el año trabajaban de 49 a 52 semanas durante el año anterior al censo, principalmente a tiempo completo (p. ej. 30 horas o más por semana). Las personas con ingresos por cuenta propia están incluidas. Los que viven en instituciones se excluyen.

Se puede notar que, en la mayoría de los países, el quintil del 20% que recibe más renta aumentó su porcentaje del total, mientras que todos los otros quintiles redujeron el suyo. Además, estas caídas no fueron solo relativas. Como demuestran las cifras canadienses en la tabla 4, el quintil más pobre vio disminuir sus ingresos más del 20% en términos reales en 25 años. En Reino Unido, se nota una pequeña recuperación de la renta del 20% más pobre en los gobiernos de Tony Blair después del año 1997. El mayor crecimiento de la renta desde los años 80 se concentró en el quintil más rico.

Lo más asombroso es que dentro del quintil más rico, se puede demostrar que son los más ricos los que más se beneficiaron. En Canadá, el mayor crecimiento de los ingresos acumulados dentro del primer quintil más rico es atribuible al 5% de los que reciben el ingreso más alto.⁸ Hasta un tercio del crecimiento económico canadiense desde 1997 se concentró en el 1% más rico.⁹

8 Ver: Brian Murphy, Paul Roberts y Michael Wolfson, "High income Canadians", en *Perspectives on labour and income*, No. 8, vol. 9, 2007; Lars Osberg, *A quarter century of income inequality in Canada*, Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives, 2008.

9 Ver: Armine Yalnizyan, *The rise of Canada's richest 1%*, Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives, 2010.

Como explica el informe de Yalnizyan, las élites económicas en la actualidad perciben un porcentaje mayor del crecimiento económico que cualquier otra generación en la historia del país. En Estados Unidos, los datos demuestran que el 1% de personas con ingreso más alto concentraron el 50% del crecimiento económico desde 1993.¹⁰ En el Reino Unido, la misma tendencia: en el 0,1% de personas con mayores ingresos se concentra el crecimiento de los ingresos del 10% más rico desde los años 90.¹¹ Desde el final de la recesión de los años 90, el crecimiento económico benefició a los más ricos, y dejó caer los niveles de vida de las clases obreras y medias.

Si las clases sociales con menores ingresos vieron sus rentas y salarios reducirse, las clases medias notaron un estancamiento en los suyos, y las cifras sobre el endeudamiento familiar subieron de manera importante.¹² Un informe del *Certified General Accountants Association of Canada* notó que aún durante la crisis, el nivel de endeudamiento personal subió hacia el 144% del Producto Interno Bruto (PIB) en Canadá.¹³ En Estados Unidos y el Reino Unido, las cifras también subieron de manera importante durante las décadas de 1990 y 2000. El informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) explicó esta evolución apuntando principalmente hacia los niveles históricamente bajos de las tasas de interés, sin embargo, los cambios en la distribución de los ingresos también deberían ser considerados como factores que inciden.¹⁴ No cabe duda, el crecimiento del endeudamiento personal protegió la industria de una demanda agregada débil.¹⁵

Para las clases obreras y medias, el costo de reproducir su posición social subía, sobre todo con respecto al acceso a la vivienda en barrios considerados deseables, y con acceso a buenas escuelas (consideración muy

10 Emmanuel Saez, "Striking it richer: the evolution of top incomes in the United States", en *Pathways Magazine*, Stanford Center for the Study of Poverty and Inequality, Winter 2008, pp. 6-7.

11 Centre for Analysis on Social Exclusion, *An anatomy of economic inequality in the UK*, Report of the National Equality Panel, John Hills, Chair. London, Government Equalities Office, 2010.

12 OCDE, "Has the rise in debt made households more vulnerable?", en *Economic Outlook*, No. 80, 2006.

13 Certified General Accountants, *Where is the money now: the state of canadian household debt as conditions for economic recovery emerge*, 2010, en *Financial Times*, 11 de mayo de 2010.

14 Trevor Evans, "The 2002-2007 US economic expansion and the limits of finance-led capitalism", en *Studies in Political Economy*, No. 83, 2009, pp. 33-59.

15 Robert Brenner, *What is good for Goldman Sachs is good for America: The origins of the current crisis*; Susan Watkins, "After the crash: shifting sands", en *New Left Review*, No. 61, 2010, pp. 5-27.



...las élites económicas en la actualidad perciben un porcentaje mayor del crecimiento económico que cualquier otra generación en la historia del país. En Estados Unidos, los datos demuestran que el 1% de personas con ingreso más alto concentraron el 50% del crecimiento económico desde 1993.

importante para las familias de las grandes ciudades en los tres países), mientras que sus salarios estaban estancados. El endeudamiento no solo protegió a la industria, sino también ayudó a las clases pobres y las clases medias a reproducir su modo de vida.

Una alternativa posible habría sido bajar el nivel de consumo, sin embargo en sociedades donde la idea de estatus se encuentra bien establecida, tal opción era quizás menos viable, si se considera

que los individuos se comparan con sus pares, frecuentemente de clases sociales más altas.¹⁶ Un consumo relevante era importante en el crecimiento del endeudamiento familiar, pero también era una meta explícita de los gobiernos estadounidenses desde la presidencia de Bill Clinton. Como lo demuestra Brenner, una estrategia clave de su administración fue la de estimular una demanda efectiva estática a mediados de los años 90 por medio de un “efecto de bienestar” (*wealth effect*), flexibilizando las normas sobre segundas hipotecas.¹⁷ Como notó la OCDE antes de la crisis de 2006, los niveles de endeudamiento que esas políticas permitieron eran más sensibles a choques macroeconómicos y, a la vez, actuarían para disminuir de forma más rápida la demanda agregada.

La influencia del crecimiento de la desigualdad en las causas de la crisis actual también es visible en el mercado inmobiliario canadiense, que al contrario de EUA y el Reino Unido, no sufrió una caída grande de los precios de la vivienda. Es lógico que la crisis social por la desigualdad en Canadá revista una forma distinta que la de su vecino sureño: el sector bancario fue mucho mejor reglamentado que en los Estados Unidos.¹⁸ Sin

16 Juliet B. Schor, *The overspent american: upscaling, downshifting and the new consumer*, New York, Basic Books, 1998; Allain de Botton, *Status Anxiety*, Toronto, Viking Canadá, 2004.

17 Ver: Robert Brenner, *What is good for Goldman Sachs is good for America: The origins of the current crisis*. Sobre el rol de la industria financiera y sus campañas publicitarias para alentar tales hipotecas: Peter Gowan, “Crisis in the Heartland”, *New Left Review*, No. 55, 2009, pp. 5-29.

18 Douglas Peters y Arthur Donner, “What can be learned from the financial crisis in the U.S. and the much milder crisis in Canada?”, en *Behind the numbers: Economic Facts, Figures and Analysis*, Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives, 16 December 2010.

embargo, el mercado resulta vulnerable a una corrección importante: sin acceso a crédito barato, el sector inmobiliario en Canadá y en otros países podría caer todavía más. Un informe de la *Canadian Association of Accredited Mortgage Professionals* señaló que 475.000 canadienses que mantienen hipotecas podrían encontrar problemas de pagos si la tasa de interés subía en 1,25%.¹⁹ Un total del 15% de los tenedores (850.000 sobre 5,5 millones) podría tener dificultades con sus pagos de hipoteca en tales circunstancias, según el informe, por lo que es posible que en este país la burbuja inmobiliaria todavía no estalle.

Otro informe preparado por David MacDonald del *Canadian Centre for Policy Alternatives* demuestra que en las grandes ciudades canadienses, los precios inmobiliarios están sobre valorados, debido a la presión al alza proveniente de las clases altas. El autor nota que las familias de clase baja y de clase media no han podido seguir esta evolución al alza de los precios inmobiliarios. Según él:

Si los ingresos de todos crecen a paso, los precios inmobiliarios pueden subir sin poner en peligro su asequibilidad. Pero si los ingresos de las personas en la parte superior de la escala aumentan mucho más rápido que los de todos los demás, como lo han hecho en la última década, puede generarse una sobre valoración de los precios de la vivienda, donde un pequeño número de compradores manejarán la oferta por la mejor vivienda y provocarán una escalada de los precios en los mercados vecinos. Este contagio de precios dará como resultado una situación en que la mayoría de los consumidores ofertarán más viviendas de las que realmente pueden pagar, con la esperanza de vivir en el barrio que escogieron y/o como inversión en activos financieros para una seguridad económica futura.²⁰

No es por nada que la crisis social se manifestó en 2007-2008 como una crisis financiera. Como en Estados Unidos, la burbuja inmobiliaria en Canadá configura un cuadro lastimoso de deflación, con el potencial de arruinar a familias e individuos cuyo bienestar financiero depende del valor de sus casas.

Si se toma en consideración el consenso por mantener precios estables es claro que las tasas de interés, que siguen a niveles históricamente bajos,

19 Canadian Association of Accredited Mortgage Professionals, *Prudence paying off for canadian mortgage borrowers*, Will Dunning for CAAMP, May 2010,

20 David MacDonald, *Canada's housing bubble: an accident waiting to happen*, Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives, 2010, p. 4. (traducción del editor).



no tienen otra dirección que ir para arriba. En esas condiciones, el alto nivel de endeudamiento de los consumidores se ha vuelto un riesgo para la recuperación económica. Ya no es posible mitigar el declive relativo de las posiciones de clase o de estatus de las clases medias y obreras en el Atlántico Norte, por lo que un período de ajuste importante se está iniciando, al igual que para la economía mundial, que dependió durante tantos años de la demanda creada por las clases influyentes de Estados Unidos y Europa. Incluso si la economía mundial puede encontrar otros consumidores en China, India o Brasil para tomar una parte de ese consumo, no podrá rescatar la posición ventajosa de las clases medias de los países del Norte.

Ajuste estructural en el centro capitalista

Técnicamente se ha terminado la “gran recesión” o gran contracción de 2008-2009, sin embargo las predicciones para el crecimiento y la recuperación no son asombrosas. Según la OCDE, la desocupación en Europa y Norte América estará cerca del 10% hasta finales de 2012, y el crecimiento será débil y desigual, con el potencial de que el sector privado en algunos países, notablemente en los tres países considerados aquí, no será capaz de generar actividad suficiente para que la recuperación sea “auto sustentable”. Hay riesgo de una recaída hacia otra recesión, particularmente si se considera el nivel de endeudamiento personal y estatal (y no solamente a niveles nacionales, sino también a niveles municipales y locales) lo que provoca más problemas para los bancos, que deben refinanciar grandes sumas de deuda durante 2011 y 2012. Este análisis mira el consenso de la economía política que se aplica actualmente, y destaca algunas contradicciones.

El Consenso de Washington de los años 90 tuvo su declive durante la década de 2000, particularmente en América Latina, donde los precios de la materia prima proporcionaron a varios países cierto espacio para evitar recurrir al Fondo Monetario Internacional FMI en búsqueda de créditos, y hasta les permitieron pagar parte de la deuda que habían contraído. El resultado fue, como lo indica Emir Sader, el principio de experimentos con un sector estatal creciente y políticas fiscales heterodoxas y redistributivas.²¹ Sin embargo, las políticas que formaron el Consenso de Washington

21 Emir Sader, “Postneoliberalism in Latin America”, en *Development Dialogue*, No. 51, 2009, pp. 171-179.

mantuvieron su hegemonía, en particular entre los economistas y finanzistas educados en la escuela neoclásica de la Economía, que controlan las instituciones mundiales de finanzas (tales como el FMI, el Banco Mundial –BM– o la OMC, para citar algunas).

En términos generales, el consenso macroeconómico antes de la crisis se centró en optimizar el mercado libre, particularmente con la creación de las condiciones para incrementar el rendimiento del sector privado, siempre y cuando se mantengan los precios estables, metas consideradas prioritarias. Según la declaración del G-20 de Toronto en junio de 2010, el consenso se orientó a procurar un crecimiento “fuerte y sostenible” de la economía sin introducir nuevas fuentes de inflación en el sistema.²² Para prevenir una depresión económica más fuerte, los Estados Unidos y el Reino Unido, entre otros Estados, se vieron obligados a pagar la fianza de sus respectivos sistemas bancarios a costa de grandes sumas de dinero público.²³ En otros países, los gobiernos otorgaron grandes paquetes de estímulos fiscales para alentar una recuperación.

Es evidente que la respuesta fiscal y monetaria a la crisis generó otra enorme crisis de la deuda soberana en Europa y en Estados Unidos, donde el déficit fiscal para 2010 fue de 10,5% del PIB.²⁴ Los representantes públicos en varios niveles de poder estarán obligados a demostrar a los mercados financieros cómo van a pagar sus deudas. Los intereses económicos de los grandes inversionistas institucionales buscan evitar cualquier tipo de riesgo con respecto a los bonos soberanos (*sovereign bonds*), lo que implica más presión para restringir la política fiscal. Esto representa una nueva fase en la crisis que se desató en agosto de 2007 con el congelamiento de los mercados de crédito interbancarios. La crisis actual de endeudamiento en Europa, que amenaza a Portugal y España, podría extenderse hacia el Reino Unido, lo que constituye el segundo acto de la crisis social de la que hablamos en párrafos precedentes.

22 G-20, *The G-20 Toronto Summit Declaration*, June 26-27, Toronto, Canadá, 2010. Véase, sin embargo, el debate dentro del FMI sobre el nivel deseable para estabilizar futuros flujos de inflación en: Olivier Blanchard, Giovanni Dell’Ariccia y Paolo Mauro, *Rethinking macroeconomic policy*, IMF Staff Position Note, SPN/10/03, IMF Research Department, 2010.

23 Trevor Evans, “The 2002-2007 US economic expansion and the limits of finance-led capitalism”, en *Studies in Political Economy*, No. 83, 2009, pp. 33-59.

24 OCDE, “General assessment of the macroeconomic situation”, en *Economic Outlook*, No. 88, 2010.



Mientras que las economías del Atlántico Norte se recuperan de la recesión de 2008-2009, se ven obligadas a hacer algo más que solamente eliminar la política de estímulo fiscal. Como lo destaca el FMI, si se eliminan los programas fiscales, el endeudamiento público de los países avanzados quedaría sobre un “camino explosivo”.²⁵ Será necesario realizar más recortes fiscales y aumentar impuestos, lo que políticamente es difícil de manejar en los países con más tradición anti-estatal, como Estados Unidos y Gran Bretaña. Sin embargo, si se considera que la recuperación todavía no está en tierra firme, los recortes fiscales podrían provocar nueva debilidad económica, marcada en particular por una demanda agregada débil e inversiones escasas. La recuperación de la actividad enfrenta las reglas de la probidad fiscal y la ira de los mercados de fondos, que pueden aumentar los tipos de interés sobre la deuda pública, lo que podría incidir negativamente en el crecimiento económico. Esa contradicción podría conducir hacia el tercer acto de la crisis social del capitalismo tardío, o sea, una deflación forzada de la economía real para adecuarse a los imperativos del capital financiero. La crisis del endeudamiento europeo es una evolución en tal dirección.

Es necesario destacar que los recortes fiscales exacerbaron sin duda las desigualdades existentes. Bajo el presente consenso macroeconómico centrado en la reducción del gasto público, los costos del ajuste los han asumido quienes menos pueden pagarlos, como en muchos de los países del Sur, la gente más pobre y vulnerable va a pagar la deuda contraída para el beneficio de los más ricos. Esta vez, las élites políticas del Norte tendrán que avalar el trago amargo del ajuste estructural que fue impuesto con mucho malestar en América Latina durante los años 80 y 90. La alta tasa de desocupación, junto al declive en el apoyo fiscal a los desocupados y los pobres señala una rebaja significativa del ingreso hacia los quintiles más desposeídos de esas sociedades.

Además, una confrontación con los sindicatos públicos promete limitar los ingresos de los quintiles medios.²⁶ En los Estados Unidos, el *New York Times* reportó que los gobiernos estatales, tales como el gobierno federal, intentan limitar los derechos de los sindicatos públicos, y afectan los sala-

25 International Monetary Fund, *The state of public finances cross-country fiscal monitor: November 2009*, IMF Staff Position Paper SPN/09/25, 2009, p. 21.

26 “The battle ahead”, en *The Economist*, Reino Unido, 8 de enero de 2011, en <http://www.economist.com/node/17851305?Story_ID=17851305&CFID=159261738&CFTOKEN=43463746>.

rios que absorben gran parte del presupuesto en muchos Estados.²⁷ Centenares de miles de trabajadores públicos verán sus trabajos limitados por los recortes del gobierno de coalición en Gran Bretaña. Además, en ambos países, existe una gran cantidad de vacantes para trabajo temporal o contrato fijo. La posición relativamente privilegiada del asalariado del Atlántico Norte se ve amenazada por las propuestas para flexibilizar los mercados laborales.

Todas estas reformas disminuyen la demanda efectiva, dificultando una recuperación durable. La presión descendente sobre los ingresos de los trabajadores contradice las necesidades de estimular la economía para salir de la crisis, sobre todo para solventar deudas de los bancos hacia tenedores de hipotecas o de gobiernos hacia tenedores de bonos soberanos. Mientras tanto, la entrega de bonos multimillonarios a los ejecutivos de grandes corporaciones (y sobre todo a los banqueros, responsables de la crisis) sigue creciendo, con el efecto de incrementar los precios de los productos de lujo, y estimular una reconfiguración de la economía hacia los mercados de tales productos. La tendencia hacia una desigualdad más amplia entre las clases sociales seguirá, con todas sus consecuencias políticas y psicológicas.

La gran probabilidad de reducción de ingresos es solamente una parte de lo que sucede, y que agrava la crisis social marcada por grandes desigualdades. Otros recortes también disminuyen la capacidad institucional de preservar un grado de movilidad social para las clases bajas. El consenso político del momento ha desarticulado lo que quedaba de las instituciones del Estado de bienestar, debilitado por 30 años de neoliberalismo, después de una generación de austeridad en el Norte global, se nos promete otra más.

Quizás el efecto se vea de manera más cruda en el Reino Unido, donde la nueva coalición Conservadora-Liberal anunció recortes importantes a las universidades y a los subsidios de alojamiento social, entre otros. Los estudiantes que planificaron ingresar en la universidad observarán triplicarse el valor de sus inscripciones al año 2012. El efecto se sentirá no solo sobre las clases medias e incidirá en la elección de las carreras de los estudiantes que tendrán que calcular cuáles les darán la posibilidad de pagar sus deudas (probablemente aquellas que les convertirán en servidores útiles de las grandes corporaciones del sector de acumulación privada).

27 “States seek laws to curb Labor Unions”, *New York Times*, New York, 3 de enero de 2011, en http://www.nytimes.com/2011/01/04/business/04labor.html?_r=1&hp=&pagewanted=all.



La instrumentalización de la educación universitaria se ve distribuida de manera desigual, los estudios de arte, literatura y ciencias sociales tales como sociología no van a desaparecer, sin embargo es probable que sean elegidos por las personas de un segmento social alto, que tienen el poder adquisitivo para invertir en programas que no son tan valorizados por el mercado de trabajo. Mientras tanto, carreras como sociología, antropología, psicología y ciencia política tendrán que modificar sus pensum de estudio para hacerse atractivos ante estudiantes que se encuentran más que nunca obligados a definir sus cursos en función de las expectativas salariales a la salida de la universidad.

Esa tendencia está bien establecida en muchas universidades en Canadá y se nota por ejemplo en la tentativa de algunos departamentos de sociología de reposicionarse intelectualmente hacia cursos en criminología para captar recursos y estudiantes orientados al creciente estado de seguridad. Los movimientos opositores son fuertes, sin embargo en un clima de recortes de presupuesto y de cambios en el mercado laboral, ¿Cuál es el futuro de una de las instituciones más importantes para la movilidad social de las clases medias y obreras a lo largo del siglo XX? Las cosas van cambiando.

Lo que sucede con los estudiantes que tomaron el riesgo de endeudarse para ir a la universidad es que se encuentran después de la graduación en un mercado de trabajo siempre más competitivo, en el que individuos con la capacidad de tomar más tiempo para acumular títulos, tienen una gran ventaja frente a los que obtienen solamente la tradicional licenciatura. Las deudas medias en Canadá por estudios, bordean los CAD \$30.000 lo que genera una nueva clase de trabajadores sujetos a los bancos, pues en este país un alumno no puede declararse en bancarrota de sus deudas estudiantiles, hasta 10 años después de su graduación.

Mientras tanto, las propuestas de recorte a la asistencia en alojamiento en el Reino Unido se calcula que desplazarán forzosamente a 800.000 personas de las ciudades grandes. Esa especie de “limpieza social” obligará a la gente más vulnerable a mudarse hacia lugares suburbanos, lejos de los servicios y empleos que generalmente se encuentran en las ciudades. La geografía misma de las urbes cambia con el aumento de la desigualdad de ingresos, ya que las clases sociales más bajas se ven desplazadas por las clases más altas configurando el fenómeno de “abur-

guesamiento” que se produce en los países desarrollados (y también en los menos desarrollados).²⁸

En el Atlántico Norte se ha producido el abandono total de las instituciones y las medidas tomadas en la primera mitad del siglo XX para enfrentar los movimientos laborales, la lucha de clase, la pobreza, la ignorancia y la desocupación que existía en los países ricos del centro capitalista. Las poblaciones del norte global, históricamente privilegiadas en perspectiva comparada con sus homólogos de América del Sur, son cada vez más vulnerables a la desafiliación social y a una existencia marginal al sistema formal de producción económica. Con el deterioro del sistema público de educación (en New Brunswick, una de las provincias más pobres de Canadá, la tasa de los iletrados funcionales rodea el 50% de la población),²⁹ hace que la exclusión se genere a más temprana edad contribuyendo a una creciente ansiedad social que se expresa en la salud mental y física de los estudiantes. Para quienes se ven aislados de la promesa de cumplir con el sueño americano (y sus variantes canadienses y británicos), la rabia es cada vez más palpable.³⁰

La política de la rabia

Entre las posibles consecuencias de lo analizado, muchos latinoamericanos percibirán que existe una tendencia hacia más desigualdad en las sociedades consideradas en este artículo, una condición quizás más parecida a la suya. Pero la trayectoria histórica ha sido distinta porque la desigualdad en América Latina es en parte resultado de un proceso histórico que se sirvió del trabajo forzado de esclavos de origen africano y de indígenas sometidos a instituciones coloniales como la encomienda y la mita. En América del Norte y Europa Occidental, la trayectoria es diferente (aunque también hubo trabajo forzado, sobre todo de esclavos africanos y sus descendientes en el sur de los Estados Unidos). Partes de la clase obrera, particularmente hombres de origen étnico europeo, se beneficiaron de una sociedad marcada en cierta medida por una igualdad desconocida en otras partes

28 Sobre el fenómeno mundial del aburguesamiento, véase: Rowland Atkinson y Gary Bridges, *Gentrification in a global context*, New York, Routledge, 2005.

29 Véase: “Adult Literacy: the invisible problem”, *CBC.ca*, en <http://www.cbc.ca/canada/nbvotes2010/story/2010/09/16/nbvotes-analysis-adult-literacy-deanna-allen-810.html>.

30 “Angry America”, en *The Economist*, Reino Unido, 28 de octubre de 2010.



del mundo. Tres generaciones crecieron no solamente con la esperanza de movilidad social y de éxito profesional, sino también con la expectativa, en muchos casos, de que esto sería posible. Esta sección considera la creciente tensión entre el modelo social neoliberal, y las expectativas populares de las masas del Atlántico Norte.

La resistencia a las reformas neoliberales durante el transcurso de 2010, en junio contra el G-20 en Toronto y luego en las calles de las capitales europeas en otoño, sobre todo en Irlanda, Grecia, Italia, Francia y Reino Unido, tienen el potencial de desplazar la hegemonía del neoliberalismo en el norte global. Ya podemos hablar efectivamente de una crisis del neoliberalismo.³¹ Sin embargo, en el norte no han surgido todavía alternativas viables al camino de la agudización de la competición privada, ni tampoco movimientos fuertes, capaces de presionar hacia una organización y distribución más justa de la plusvalía social. Después de la crisis neoliberal, no es seguro que no habrá más neoliberalismo.³² Los partidos de la oposición en lugares como Francia y Reino Unido, no tienen un programa para reformar la economía,³³ y hasta los mismos sindicatos franceses se ven más interesados en proteger la posición privilegiada de sus trabajadores que de enfrentar la necesidad de reformar un sistema fallido.³⁴ Frente a los mercados los partidos de izquierda se han visto paralizados, por lo que a nivel institucional falta todavía oposición a la hegemonía neoliberal.

Aunque un orden pos-neoliberal más igualitario y justo sea aún posible, por el momento, el consenso político camina hacia otra salida. Una verdadera posibilidad es que las clases privilegiadas del Atlántico Norte decidan continuar promoviendo políticas que benefician sus posiciones de clase y dejar por propia cuenta a las clases que están en mayor riesgo de desafiliación social. Esas clases privilegiadas provienen, sin duda, de las

31 Gérard Duménil y Dominique Lévy, *Crise et sortie de crise: Ordre et désordres néolibéraux*; Emir Sader, *A Nova Toupeira: os caminhos da esquerda Latino-Americana*, Sao Paulo, Boitempo Ed., 2009.

32 Sobre el concepto de “postneoliberalismo”, ver la edición especial de *Development Dialogue*, No. 51, enero 2009.

33 Para una perspectiva sobre la posición de New Labour, véase: Tony Wood, “Good riddance to new labour”, en *New Left Review*, No. 62, 2010, pp. 5-28.

34 Véase comentarios de Slavoj Žižek al sexto minuto en *Democracy Now*, 18 de octubre, 2010, que califica la acción de los sindicatos franceses como conservadora y reaccionaria, en http://www.democracynow.org/blog/2010/10/18/part_iislavoj_zizek_far_right_and_anti_immigrant_politicians_on_the_rise_in_europe.

élites financieras, pero también pueden abarcar a una parte importante de la clase media, sobre todo la parte que percibe que sus pensiones pueden ser dañadas seriamente sin la aplicación rigurosa de políticas neoliberales para recortar el déficit fiscal y la deuda del Estado.

Tal dirección sigue con la hegemonía del mercado libre, que ha aumentado las desigualdades y que requiere reformas para individualizar los riesgos sociales, para que sean los mismos individuos responsables de su posición social.³⁵ Como se ha presentado en los años 80, la pobreza, desde tal perspectiva, es una elección de modo de vida y no una condición estructural y relacional. En este escenario, la clase capitalista, creativa, elitista y móvil, se encuentra siempre más encerrada dentro de “zonas verdes” delimitadas por paredes electrificadas y seguridad privada, mientras que afuera las masas siguen luchando por lo poco que tienen, dos humanidades cada vez más alejadas las unas de las otras, los grandes y la humanidad rebotada, que puede ingresar en la zona verde solo para servir al amo, limpiar casas y baños en las oficinas.

Al momento, las instituciones y alianzas de clase que sostienen esta futura visión del Atlántico Norte se están incrementando. La experiencia del ajuste estructural en todo el mundo deja como legado la multiplicación de desigualdades sociales que resultaron de la combinación de estancamiento y austeridad fiscal. Los problemas sociales vinculados a la desigualdad son, hoy en día, los más pertinentes de la economía política de América Latina, que se refleja en forma de regímenes populistas-autoritarios que ofrecen reducir estas desigualdades, o en la tentativa de Brasil de fomentar más igualdad y extender servicios hacia las *favelas*, como estrategia para luchar contra la delincuencia y la precariedad. Junto a los efectos sociales negativos del aumento de la desigualdad,³⁶ las crecientes tensiones sociales

La experiencia del ajuste estructural en todo el mundo deja como legado la multiplicación de desigualdades sociales que resultaron de la combinación de estancamiento y austeridad fiscal.

35 Sobre las tendencias de individualizar los riesgos sociales en el contexto canadiense y norteamericano, vea los ensayos en Susan Braedley y Meg Luxton, eds., *Neoliberalism and Everyday Life*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press, 2010.

36 Richard Wilkinson y Kate Pickett, *The spirit level: Why greater equality makes societies stronger*, New York, Bloomsbury Press, 2009.



ya han generado restricción policial de las libertades civiles (p. ej. junio de 2010 en Toronto, o noviembre del mismo año en Londres). En los Estados Unidos, el FBI está involucrado en espionaje contra activistas opositores a las ocupaciones de Afganistán e Iraq.³⁷ En Gran Bretaña, sucede lo mismo con activistas que actualmente se encuentran bajo vigilancia policial.³⁸ Ese uso de fuerza extra-judicial por parte de los servicios del orden no es nuevo, pero su grado de visibilidad se ha vuelto más evidente en los últimos meses.

El “posneoliberalismo” en el Atlántico Norte parece listo para generar un orden social muy distinto del compromiso *fordista* de la época de posguerra, un orden menos estable, y posiblemente menos dependiente del consenso de los gobernados. Dado que la promesa de movilidad social y de oportunidades para participar en la sociedad de consumo de masa fueron válvulas de seguridad importantes durante esa época, no sería sorprendente que una vez disueltas, una mayor desigualdad provoque tensiones sociales que no siempre desembocarán en las fuentes racionales de las frustraciones para los que pierden en el nuevo orden.

A nivel del individuo, las posibilidades de ser desplazados hacia abajo en una jerarquía social siempre más vertical y desigual, se parece mucho a una desafiliación³⁹ de los lazos sociales que permiten una integración a la sociedad de consumo de masas. Olvidando por un momento que la integración social Norte-Atlántica del siglo XX ha sido bastante destructiva y criticada, la pérdida de tal modo de afiliación social es capaz de dejar individuos con sentimientos de frustración y ansiedad. Sí, el consumismo de masas fue, quizás, algo vacío, dirán, pero dio sentido a una manera de vida sub-urbanizada, y alienada en la esfera productiva.

En ausencia de una economía capaz de reproducir materialmente este estilo de vida, nos quedamos frente a lo que Durkheim llamaba “anomia”, y en ausencia de una política enfocada en las fuentes económicas de la desafiliación enfrentada por las clases obreras y medias, hay posibilidades de que

37 “PETA, Greenpeace, Anti-War activists improperly spied on by FBI”, en *The Huffington Post*, Internet newspaper, 20 de septiembre de 2010.

38 Para este último, véase el extraño caso de Mark Kennedy, reportado en *The Guardian* en enero, 2011. Según los informes, habría más policías infiltrados en grupos de activistas. Ver, “Undercover police officer Mark Kennedy at centre of international row”, en <http://www.guardian.co.uk/environment/2011/jan/12/activism-protest>.

39 El concepto es de Robert Castells, *Les métamorphose de la question sociale: Une chronique du salariat*, Paris, Fayard, 1995.

las alternativas surjan de la derecha, para inscribir a los más vulnerables dentro de narrativas destructivas, como podemos ver con elementos del *Tea Party* en los Estados Unidos, y con la extrema derecha en Europa. Tal como sugiere Durkheim, el problema de desafilación se siente a nivel individual como una pérdida de pertenencia a una comunidad, que da valor y sentido a la vida del individuo. El individuo, entonces, puede vivir su vulnerabilidad en términos de una pérdida de valores y creencias comunes. No es necesario para la gente localizar la fuente de sus frustraciones en una división anómica del trabajo social. Y esas frustraciones pueden ser articuladas de manera agresiva e irracional bajo condiciones de crisis.

El movimiento del *Tea Party*, tal como ha sido captado por una élite conservadora en Estados Unidos, refleja el desvío de las frustraciones sociales hacia la xenofobia, un sentimiento anti-inmigración y odio hacia sectores sociales culturalmente más liberales lo que se traduce en el apoyo hacia ciertos grupos con respecto a otros.⁴⁰ El crecimiento de la desigualdad, entonces, se parecerá sin duda mucho a lo que hemos visto en los últimos años, pero quizás aún será más extremo al nivel que se vaya agudizando la transformación estructural de la sociedad. Un aumento de la desigualdad no puede ser logrado sin incrementar el grado de frustración social vivido por las clases sociales menos favorecidas.

Este grado de frustración tendrá que ser gestionado de un modo u otro, y en la ausencia de un consenso social sobre cómo enfrentar los cambios económicos y el declive general de la potencia de la zona Atlántico Norte en el sistema mundial, las frustraciones de las masas estarán en juego en la lucha política entre diferentes grupos sociales. El momento actual está marcado por la política de la rabia, aunque en Estados Unidos hay tentativas de bajar el nivel de la retórica social, después del intento de asesinato de la representante Gabrielle Giffords, lo más probable es que la política de la rabia

40 Aunque va más allá del argumento de este artículo, es interesante notar que la psicología de la desafilación es un fenómeno del súper ego, que tiene que castigarse no solamente a sí mismo sino también a los demás que tienen o parecieran tener una relación más relajada frente al súper ego y los valores y creencias tradicionales del grupo. Esos últimos parecen ser por lo tanto, una amenaza a los valores y creencias vulnerables de desplazamiento. Este desplazamiento de valores tiene explicación más racional en el campo de cambios institucionales y estructurales, pero pueden parecer como fenómenos de falta de rigor individual que tiene repercusión sobre los demás miembros que viven en la comunidad. Así vemos, en parte, la ansiedad conservadora frente a los liberales de las costas de los Estados Unidos.

persistirá muchos años más. Su fundamento no se encuentra en el discurso de las élites conservadoras, sino en la amenaza de desafiliación que viven secciones de las clases obreras y medias, y sobre todo en un contexto en el cual los cambios económicos no forman parte del discurso político.

Es cierto que existen otras posibilidades que podrían surgir de la presente coyuntura, y esperamos que así sea. Es factible que frente al crecimiento de las desigualdades, nuevos movimientos sociales impongan un nuevo orden social más justo e igualitario. Las condiciones actuales también son propicias para un giro a la izquierda, y aún si en el corto plazo parece poco probable, quedan posibilidades a mediano y largo plazo para forjar un nuevo consenso en tal dirección. También es posible que la élite política y económica del Atlántico Norte, y sobre todo los Estados Unidos, decidan cambiar radicalmente las reglas de su juego, volviendo a territorializar su producción por medio de barreras arancelarias, y regresando a un sistema que beneficie la economía nacional, y no solo los bolsillos del 1% más rico de la población.⁴¹ Pero hasta ahora, no se ven las luces de tal cambio de rumbo. Al contrario, el consenso actual lleva grandes contradicciones que tendrán que ser enfrentadas en los primeros años de esta década.

Conclusión

El crecimiento de la desigualdad no es solamente un fenómeno económico, también tiene y tendrá efectos sociales y psicológicos importantes, que complicarán las posibilidades de encontrar nuevos compromisos capaces de preservar el sistema liberal de los últimos 200 años. Podría ser exitoso desde la perspectiva de la izquierda, pero faltan actores institucionales capaces de llevar a cabo un cambio social en esa dirección en el Atlántico Norte.

El consenso macroeconómico actual carece de perspectiva hacia los problemas sociales de la crisis que nos sacude. Existen ahora grandes contradicciones entre las metas de precios estables y la rectitud fiscal de un lado y la falta de demanda agregada y las crecientes desigualdades del otro. Aún si la macroeconomía ortodoxa pudiera ser capaz de restablecer algo de crecimiento económico, ¿sería a niveles suficientes para re-integrar a desocupados en

41 Aunque prefieren un mundo más justo e igualitario, Duménil y Lévy piensan necesario una re-territorialización de la producción en Estados Unidos, y entonces, un regreso a una política de aranceles (Gérard Duménil y Dominique Lévy, *The crisis of neoliberalism*). Aunque es evidente que una política tal traería sus propias contradicciones.

la economía productiva a salarios suficientemente altos? O, más bien, ¿seguirá beneficiando principalmente al 1% más rico de la población?

En los años 30, cuando nació la macroeconomía, las soluciones a los problemas sociales tales como la desocupación estuvieron en primera fila de las metas que prometían un control más grande de la economía. En 2011, sin embargo, tales metas son menos claras, los problemas sociales que enfrentamos en este momento son distintos a los problemas de los años 30 (por no hablar de los nuevos problemas ambientales existentes). La clase de crecimiento económico que hemos conocido en las últimas décadas en el Atlántico Norte beneficia menos a las clases sociales pobres y ha provocado una crisis social que será difícil de confrontar sin un cambio significativo de ideas que han dominado la época neoliberal. Aunque es preferible un mundo en el cual la economía esté organizada de manera más justa, con una redistribución a escala mundial de las oportunidades y capacidades para que todos y todas puedan vivir vidas más libres y más significativas, al momento, considerando la trayectoria presente, en el Atlántico Norte se carece de ideas y actores que podrían dar luz en tal dirección.

Considerando esta situación, el trabajo de sociólogos críticos en los próximos años debería girar alrededor de dos principales perspectivas. La primera es la de encontrar caminos y actores sociales dentro de las instituciones existentes que puedan ser agentes de cambio hacia un mundo más justo. Este trabajo es en gran parte político y va de la mano con otros actores fuera del campo intelectual. Por otro lado, también necesitamos ideas nuevas para una izquierda del siglo XXI, adecuada a los problemas y sociedades del Norte. Lo que se requiere es una reforma de las ideas macroeconómicas, de sus objetivos y conceptos, así como de sus metas y herramientas. Este trabajo intelectual no solo es tarea de los economistas, sino que corresponde a sociólogos e investigadores de las demás Ciencias Sociales.

Bibliografía

- Atkinson, Rowland, y Gary Bridges, *Gentrification in a global context*, New York, Routledge, 2005.
- Balakrishnan, Gopal, "On the stationary state", en *New Left Review*, No. 59, 2009, pp. 5-26.
- Blanchard, Olivier, Giovanni Dell'Ariccia y Paolo Mauro, *Rethinking macroeconomic policy*, IMF Staff Position Note, SPN/10/03, IMF Research Department, 2010.
- Braedley, Susan, y Meg Luxton, eds., *Neoliberalism and everyday life*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press, 2010.

- Brand, Ulrich, y Nicola Sekler, "Postneoliberalism: catch-all word or valuable analytical and political concept? - Aims of a beginning debate", en *Development Dialogue*, No. 51, 2009, pp. 5-13.
- Brenner, Robert, *The economics of global turbulence: the advanced capitalist economies from long boom to long downturn, 1945-2005*, London, Verso, 2006.
- , *What is good for Goldman Sachs is good for America: The origins of the current crisis*, UCLA, Center for Social Theory and Comparative History, 2009, en <<http://www.sscnet.ucla.edu/issr/cstch/papers/BrennerCrisisTodayOctober2009.pdf>>.
- Canadian Association of Accredited Mortgage Professionals, *Prudence paying off for canadian mortgage borrowers*, Will Dunning for CAAMP, May 2010, en <http://www.caamp.org/meloncms/media/Spring%20Survey%20Report%202010%20ENG_2.pdf>.
- Castells, Robert, *Les métamorphose de la question sociale: Une chronique du salariat*, Paris, Fayard, 1995.
- Certified General Accountants, *Where is the money now: the state of canadian household debt as conditions for economic recovery emerge*, 2010, en <http://www.cga-canada.org/en-ca/ResearchAndAdvocacy/AreasOfInterest/DebtandConsumption/Pages/ca_debt_default.aspx>.
- Centre for Analysis on Social Exclusion, *An anatomy of economic inequality in the UK*, Report of the National Equality Panel, John Hills, Chair. London, Government Equalities Office, 2010.
- De Botton, Allain, *Status Anxiety*, Toronto, Viking Canadá, 2004.
- Duménil, Gérard, y Dominique Lévy, *Crise et sortie de crise: Ordre et désordres néolibéraux*, Presses Universitaires de France, 2000.
- , *The crisis of neoliberalism*, Cambridge, Massachussets y London, Harvard University Press, 2011.
- Evans, Trevor, "The 2002-2007 US economic expansion and the limits of finance-led capitalism", en *Studies in Political Economy*, No. 83, 2009, pp. 33-59.
- G-20, *The G-20 Toronto Summit Declaration*, June 26-27, Toronto, Canadá, 2010.
- Gowan, Peter, "Crisis in the Heartland", *New Left Review*, No. 55, 2009, pp. 5-29.
- International Monetary Fund, *The state of public finances cross-country fiscal monitor: November 2009*, IMF Staff Position Paper SPN/09/25, 2009.
- MacDonald, David, *Canada's housing bubble: an accident waiting to happen*, Ottawa: Canadian Centre for Policy Alternatives, 2010.
- McNally, David, "From financial crisis to world slump: accumulation, financialization, and the global slowdown", en *Historical Materialism*, No. 17, vol. 2, 2009, pp. 35-83.
- Monbiot, George, "The crisis demands a reappraisal of who we are and what progress means", en *The Guardian*, 4 December 2007, <<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2007/dec/04/comment.politics>>.
- Murphy, Brian, Paul Roberts y Michael Wolfson, "High income canadians", en *Perspectives on Labour and Income*, No. 8, vol. 9, 2007.
- OCDE, "Has the rise in debt made households more vulnerable?", en *Economic Outlook*, No. 80, 2006.
- , "General Assessment of the Macroeconomic Situation", en *Economic Outlook*, No. 88, 2010.

- Osberg, Lars, *A quarter century of income inequality in Canada*, Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives, 2008, en http://www.policyalternatives.ca/sites/default/files/uploads/publications/National_Office_Pubs/2008/Quarter_Century_of_Inequality.pdf.
- Panitch, Leo, y Sam Gindin, “The current crisis: a socialist perspective”, en *Studies in Political Economy*, No. 83, 2009, pp. 7-31.
- Peters, Douglas y Arthur Donner, “What can be learned from the financial crisis in the U.S. and the much milder crisis in Canada?”, en *Behind the numbers: Economic Facts, Figures and Analysis*, Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives, 16 December 2010, http://www.policyalternatives.ca/sites/default/files/uploads/publications/National%20Office/2010/12/What_Can_Be_Learned.pdf.
- Sader, Emir, *A Nova Toupeira: os caminhos da esquerda Latino-Americana*, Sao Paulo, Boitempo Ed., 2009a.
- , “Postneoliberalism in Latin America”, en *Development Dialogue*, No. 51, 2009b, pp. 171-179.
- Saez, Emmanuel, “Striking it richer: the evolution of top incomes in the United States”, en *Pathways Magazine*, Stanford Center for the Study of Poverty and Inequality, Winter 2008, pp. 6-7, 2010, en <http://elsa.berkeley.edu/~saez/saez-UStopincomes-2007.pdf>.
- Schor, Juliet B., *The Overspent American: upscaling, downshifting and the new consumer*, New York, Basic Books, 1998.
- Smith, Murray, *Global capitalism in crisis: Karl Marx and the decay of the profit system*, Halifax, Fernwood, 2010.
- Stiglitz, Joseph, *Globalization and its discontents*, New York, Penguin, 2002.
- , “The current economic crisis and lessons for economic theory”, en *Eastern Economic Journal*, vol. 35, No. 3, 2009, pp. 281-296.
- , *Freefall: America, free markets, and the sinking of the world economy*, New York, W.W. Norton & Co, 2010.
- Watkins, Susan, “After the crash: shifting sands”, en *New Left Review*, No. 61, 2010, pp. 5-27.
- Wilkinson, Richard, y Kate Pickett, *The spirit level: why greater equality makes societies stronger*, New York, Bloomsbury Press, 2009.
- Wood, Tony, “Good riddance to new labour”, en *New Left Review*, No. 62, 2010, pp. 5-28.
- Yalnizyan, Armine, *The rise of Canada's richest 1%*, Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives, 2010, en <http://www.policyalternatives.ca/publications/reports/rise-canadas-richest-1>.